



6042 237/1
1491742

EN CASA DE DANIEL DE LA VEGA

Un día, en la pensión donde yo vivía en la Alameda (entonces de las Delicias) apareció Augusto Iglesias, tan eufórico como lo había dejado dos o tres años antes en Antofagasta. Venía en viaje de exploración para iniciar la conquista de la capital. Apesar de ser tan vanidoso (como él mismo lo reconoce), Augusto es uno de los hombres menos egoístas con que me he encontrado. Gusta de compartir con los amigos a quienes estima, hasta sus buenas relaciones. Un día me dijo:

-Mañana vamos a "Zig-Zag" a ver a Daniel de la Vega.

Tan sencilla frase me impresionó. Yo admiraba a de la Vega, pero jamás me habría atrevido ir a verlo. Siguiendo a Iglesias (que entró como Pedro por su casa a la revista de la cual el poeta era Secretario de Redacción), me encontré ante el autor de las obras que, desde "El calor del Terruño" a "Claridad" (última publicada en esos años) tenía en volúmen empastado y releía continuamente. Creo que Daniel de la Vega es uno de los hombres que menos han cambiado con el tiempo. Entonces era más delgado, pero tenía el mismo tinte pálido, la mecha sobre la frente, los ojos cándidos y la voz pausada de ahora. A mi ingenuidad provinciana, este encuentro parecía cosa absolutamente irreal. Había divisado una vez al poeta en la calle, pero no llegaba a convenirme de que fuera un hombre accesible, como todos. Daniel de la Vega, con gran sencillez, nos invitó a visitarlo a su casa una noche de esa semana. Fuimos con Augusto por calle Lira adentro y nos recibió en un pequeño estudio, naturalmente cargado de libros y papeles. No recuerdo de que se habló, pero sí de que no despegué los labios por timidez y porque Iglesias asumió la responsabilidad de la conversación. Yo tenía bastante con oír a Daniel y admirar sus gestos tranquilos, sus ojos claros de mirada distraída. ~~Ojos de~~ Verdadero ^{ojos de} poeta.

Augusto regresó a Antofagasta y algún tiempo después encontré a Daniel en la calle. Venciendo mi timidez, me acerqué a saludarlo. Me acogió cordialmente y me invitó a su casa el domingo por la tarde.

No me hice de rogar. Desde que lo conozco, Daniel me ha aparecido la naturalidad misma. En aquellos años en que era, sin duda, el poeta más admirado de Chile, no se preocupaba de "poses" ni de asumir actitudes de maestro. Me recibió cordial, pero con ese aire un poco

En casa de Daniel de la Vega [manuscrito] Salvador Reyes.

AUTORÍA

Reyes, Salvador, 1899-1970

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

En casa de Daniel de la Vega [manuscrito] Salvador Reyes. 5 hojas ; 33 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile